
Educación para el trabajo y educación para la vida

Luis A. Anderson

Con esta ponencia, presentada al Seminario Taller «La Educación como Instrumento para Superar la Pobreza y el Desempleo» (Panamá 5-7 de agosto 1998), organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá y la Secretaría Pro-Tempore del Grupo de Río,, el Secretario General de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (CIOSL/ORIT) planteó la posición de la central sindical regional con respecto al tema para el cual fue convocado el evento.

La educación se ha convertido en uno de esos temas ineludibles en la agenda social de todos los países. En América Latina ocupa un lugar privilegiado en las discusiones desde hace unos quince años. Se vincula, por lo general, a la educación con el tema de la igualdad de oportunidades, precisamente en un continente que exhibe cada vez peores indicadores de distribución de la riqueza. La instrucción, la información y la capacidad de aprendizaje se han vuelto claves para insertarse en la sociedad, es decir como vehículo para evitar la exclusión, la marginación de los hombres y mujeres que pueden acceder y dominar estos instrumentos.

¿Qué es la educación para las organizaciones sindicales a finales del segundo milenio?

En la historia de la humanidad, el conocimiento, la educación y la infor-

mación han sido elementos clave en la evolución y desarrollo del ser humano. Pero hoy en día ya no se trata sólo de la evolución y desarrollo del ser humano, sino más bien como se indicó antes, de la inserción en sociedad, de la superación de las condiciones de opresión, de marginación y de exclusión, que están presentes en el mundo entero, desarrollado y no desarrollado.

Las sociedades contemporáneas valoran, como no lo hicieron otras sociedades en el pasado, el conocimiento, la información y el proceso educativo de los hombres y mujeres. Por ello se señala que vivimos en una época de información, en una sociedad de información. En gran medida las condiciones de exclusión y de marginación se juzgan según los individuos tengan o no acceso a los medios de información y puedan hacer un uso inteligente de ellos.

La educación continúa siendo la transmisora por excelencia, ya no sólo de contenidos con vistas a la información de los individuos, sino también de valores, principios, métodos y del sentido del entorno de los ciudadanos. Es decir, su papel es fundamental también para formar, hoy como ayer, ciudadanos de sociedades abiertas y democráticas.

En un mundo globalizado ya no sólo se trata del conocimiento y la información sobre el medio que rodea a los individuos, sino también del conocimiento ampliado del mundo que les corresponde vivir. Parafraseando a los grupos ecologistas de California, conocer localmente e informarse globalmente.

12

La educación es el elemento clave de la estructura fundamental de las sociedades. A través de ella, de su administración, gerencia, ejecución, los sistemas de gobierno mantienen la organización social existente. Pero, en este sentido, la educación continúa siendo la transmisora por excelencia, ya no sólo de contenidos con vistas a la información de los individuos, sino también de valores, principios, métodos y del sentido del entorno de los ciudadanos. Es decir, su papel es fundamental también para formar, hoy como ayer, los ciudadanos de sociedades abiertas y democráticas.

La educación con estos dos objetivos concilia su papel tradicional de formador de valores y principios, con el más contemporáneo de dotar al individuo de herramientas que minimicen las posibilidades de ser excluido o

marginado y por el contrario lo ubican en posición de gozar plenamente de igualdad de oportunidades.

La clase trabajadora, como grupo social organizado, desde sus inicios ha comprendido el importante papel que tiene el proceso educativo para una mejor defensa de la calidad de vida, del valor de su trabajo, de su dignidad y para la formación de ciudadanos con derechos y deberes. Las organizaciones de trabajadores también han defendido un sistema educativo que los prepare en igualdad de condiciones en una sociedad que ofrezca igualdad de oportunidades. Este es al menos el estado de lo que en general se piensa sobre la educación y sobre las razones por las cuales ocupa un lugar privilegiado en las discusiones más importantes en nuestros países. Pero constatamos que los objetivos de la educación, a los que aspira al movimiento sindical, no se han alcanzado. Los sistemas educativos de nuestros días, ya a finales del segundo milenio, mantienen la segmentación social, no brindan un efectivo vehículo para acceder a la igualdad de oportunidades para todos y todas, es en gran medida excluyente al estar al alcance de los sectores más fuertes, y no transmite los valores y principios que hacen de los hombres y mujeres ciudadanos/as de sociedades democráticas.

¿Qué ha ocurrido con la educación en nuestra región en esta década?

La educación como tema clave en nuestra sociedad ha coincidido con la

realización de una serie de reformas en el plano económico y social en nuestra región. En el caso de la educación estas reformas se han centrado en la modificación de los planes de estudios para adecuarlos a las exigencias del mundo productivo y del trabajo y en la reasignación de los recursos públicos hacia la educación básica.

Se había venido observando que la educación tradicional en nuestra región, basada en lo que se conoce como educación clásica, estaba ofreciendo cada vez menores oportunidades de inserción adecuada de los jóvenes al mercado de trabajo. Estos sistemas de educación, además, estaban cayendo en desuso no sólo por los ingentes recursos que necesitan para su aplicación óptima, sino también, y lo que es más importante, porque no incorporaban el uso de nuevas tecnologías y de métodos modernos de transmisión de conocimientos. En la educación clásica, la relación entre alumnos y profesores no es proactiva en el sentido que ambas partes se trazan objetivos comunes. Por el contrario, los alumnos tienen una parte pasiva en la adquisición de los conocimientos y el profesor es un evaluador del nivel de esos conocimientos. La educación moderna entiende que debe existir un interés y un trabajo común entre alumnos y profesores en la búsqueda de los conocimientos y la información. De allí que sea importante la introducción de nuevas tecnologías en la educación, pues ya no es sólo el profesor la única fuente de información de los alumnos, sino

que éstos disponen de otros medios para su información. La idea es que el profesor debe ser un potencializador de las dotaciones de todos y cada uno de sus alumnos, y no solamente un transmisor de conocimientos e información. Esta nueva visión de la educación implica la formación de los educadores tradicionales de una manera integral y su actualización en el uso de nuevas tecnologías aplicadas a la educación.

Por otra parte, los recursos públicos en la región se estaban dirigiendo hacia los niveles superiores de educación, restando recursos a la educación básica. La educación especializada impartida por universidades e institutos tecnológicos puede ser atendida, en parte, como de hecho lo es, por el sector privado, mientras que la educación básica sólo puede ser atendida por el Estado. Las cifras de la educación superior revelan desde hace algunas décadas que ésta favorece más a los sectores de mayores niveles de ingresos que a los de menores recursos. Por su parte, la educación básica, en especial la gratuita y pública, tiende a favorecer más a los estratos de menores in-

La clase trabajadora, como grupo social organizado, desde sus inicios ha comprendido el importante papel que tiene el proceso educativo para una mejor defensa de la calidad de vida, del valor de su trabajo, de su dignidad y para la formación de ciudadanos con derechos y deberes. Las organizaciones de trabajadores también han defendido un sistema educativo que los prepare en igualdad de condiciones en una sociedad que ofrezca igualdad de oportunidades.

gresos de la población. Por ello, cuando el Estado destina mayores recursos a la educación superior está ejerciendo un efecto redistributivo desde los sectores de menores recursos hacia los de mayores.

Cuando los Estados atraviesan crisis financieras severas como las que afectaron a todos los países de la región durante la década de los ochenta, los recursos para la educación básica se reducían a expensas de la educación superior que cuesta más por alumno que la educación básica. A finales de la década de los ochenta el porcentaje de recursos que canalizaron los Estados hacia la educación básica en términos del PIB, no excedía en promedio el 1 % que es su punto más bajo desde los años cincuenta. UNESCO recomienda que se destine un mínimo de 5 % a la educación básica pública.

Desde principios de la década de los noventa, con mayor o menor intensidad, los países de la región abordaron estas reformas educativas de las cuales en la actualidad ya es posible realizar un balance. Es preciso señalar que la meta señalada por UNESCO no ha sido alcanzada por un número bas-

tante importante de países. No obstante, casi todos los países elevaron sus gastos en educación básica y reorientaron los gastos en educación superior a favor de los niveles básicos de enseñanza.

Los resultados distan mucho de ser positivos, si se toma en cuenta la cantidad de recursos que se han canalizado hacia la educación básica y los costos involucrados en la reforma de los planes que, por lo general, son bastante elevados, en los últimos años.

En el debate sobre la educación se afirma que es un elemento clave para superar la pobreza, para insertarse eficientemente en el mercado de trabajo, para adquirir conocimientos. Si analizamos los resultados de la reforma educativa en América Latina desde estas tres perspectivas, tenemos resultados francamente desalentadores.

Los indicadores de escolaridad para la región según cifras de CEPAL, («Panorama Social de América Latina, 1997») muestran que se ha avanzado muy poco en los estratos más pobres de la población en términos de cobertura y acceso al mínimo de años

El perfil educativo de las mujeres latinoamericanas ha experimentado grandes transformaciones en las últimas décadas. Para el año 2005, el perfil educativo de las mujeres será el mismo de los hombres. No obstante, la maternidad a edades tempranas y la escasa protección social que existe en la mayoría de los países hacia la maternidad, debido a las políticas neoliberales, está provocando que la incorporación a la vida laboral de las mujeres sea menos ventajosa a pesar de su perfil educativo.

requeridos de escolaridad. CEPAL indica que las razones son de índole endógena en su mayoría. Los hijos de hogares pobres tienden a reproducir en un alto porcentaje los niveles educativos de sus padres, mientras que los hijos de los hogares de estratos altos tienen elevadas posibilidades de alcanzar altos niveles educativos. Asimismo los hijos de padres de altos niveles educativos tiene mayores posibilidades de acceder a altos niveles de educación mientras que los hijos de niveles educativos bajos tienen escasas posibilidades de sobrepasar los niveles básicos de educación. Esto influye notablemente en la inserción en el trabajo y en las remuneraciones que se obtendrán a todo lo largo de la vida laboral.

Efectivamente, los hijos de padres que tienen más de trece años de educación ingresan mayoritariamente en los puestos de trabajo mejor remunerados. Por el contrario, los hijos de padres que tienen menos de trece años de educación, lo hacen en puestos de trabajo mal remunerados y con frecuencia no encuentran empleo o padecen de largos períodos de desempleo.

Las mujeres, que se incorporan cada vez más al mercado de trabajo en la región, pues en promedio son un 30 % de la población económicamente activa, no escapan a la lógica antes indicada. El perfil educativo de las mujeres latinoamericanas ha experimentado grandes transformaciones en las últimas décadas. Para el año 2005, el perfil educativo de las mujeres será el

mismo de los hombres. No obstante, la maternidad a edades tempranas y la escasa protección social que existe en la mayoría de los países hacia la maternidad, debido a las políticas neoliberales, está provocando que la incorporación a la vida laboral de las mujeres sea menos ventajosa a pesar de su perfil educativo.

De hecho, tanto en zonas rurales como urbanas, las niñas y adolescentes en América Latina adquieren, en promedio, mayores conocimientos y niveles de educación que los varones de todos los estratos socioeconómicos. En los estratos superiores, sin embargo, la brecha educativa medida en términos de años de estudio es menor que en los estratos inferiores.

Esto se debe a que en los hogares más pobres y de menores niveles educativos, los adolescentes varones se incorporan más tempranamente al mercado de trabajo, lo cual favorece más la educación de las niñas. En los estratos superiores se valora de la misma manera la educación de niñas y niños.

Esta situación revela hasta qué punto la educación está vinculada estrechamente a la transmisión de valores democráticos. Las diferencias que se observan en la valoración de la educación de niñas y niños tienen que ver con una diferenciación temprana de papeles al interior de los hogares que reproduce diferencias y discriminación entre hombres y mujeres.

Aproximadamente la mitad de las niñas que abandonan la educación a tempranas edades, sobre todo en hogares pobres, no se incorporan al mercado de trabajo como los varones, sino que se ocupan del mantenimiento de la casa y de labores domésticas. Es decir, son retiradas de la educación para ocuparlas en labores no remuneradas y de escasa formación para la vida moderna. Por ejemplo, en las zonas urbanas en los hogares más pobres trabaja un 39 % de los varones pero sólo 19 % de las adolescentes, porque el 18% restante de ellas trabaja en el hogar en labores domésticas. Mientras que en los hogares de más altos ingresos las proporciones correspondientes son: 16 % los varones, 9 % para las adolescentes y sólo un 4 % trabaja en el hogar. Estas mismas proporciones se mantienen en hogares de bajos y de altos niveles educativos, tanto en el medio urbano como en el rural.

Esto quiere decir que la educación es un importante vehículo para eliminar la discriminación de la mujer desde tempranas edades y permitirle potenciar a las niñas su capacidad intelectual y de integración a la sociedad en condiciones de igualdad.

Si esto no se logra en la próxima década, el mayor nivel educativo relativo que han alcanzado las mujeres se desperdiciará pues al no convertirse esto en igualdad de oportunidades y mejorar las oportunidades de inserción de las mujeres a la sociedad, la inversión en educación resultará superflua.

Pero esto tiene que ver también con los contenidos en la educación, que sea capaz de mostrar cómo el trabajo encubierto en labores domésticas de la mujer no está siendo remunerado adecuadamente, no valorado al interior del hogar. La educación básica debe tener en cuenta que debe transmitir valores apropiados que evite una temprana diferenciación de papeles entre sexos en la sociedad.

En este sentido, la educación debe ser una de las primeras prioridades para la construcción de sociedades democráticas y equitativas entre los géneros. Un pueblo educado, culto, formado, es garantía de independencia y autodeterminación.

Educación, ajuste estructural y globalización en América Latina

El proceso de globalización está poniendo a prueba de fuego a los países en desarrollo. Se trata de ser más competitivos para ocupar un lugar en la economía mundial y poder generar crecimiento.

Para la educación esto también significa una prueba de fuego, en doble sentido. Hay que formar a los trabajadores/as para la vida productiva moderna, para tener una mano de obra más calificada que pueda acceder a mejores puestos de trabajo mejor remunerados. Por otra parte, es indispensable que la educación transmita valores democráticos, que sepa formar los ciudadanos y ciudadanas de la aldea

global, que sepan luchar por la igualdad de oportunidades y de género, y que sean capaces de defender las conquistas sociales que se han alcanzado en este siglo a favor de la población de menores recursos.

Por ello el reto para la educación es doble. Hay que educar para el trabajo pero también para la vida. Ambas dimensiones permiten el desarrollo del ser humano en sus posibilidades intelectuales, psíquicas, físicas y cognitivas.

Una educación de calidad, obligatoria, laica, gratuita, es responsabilidad del conjunto de la sociedad. Esta responsabilidad debemos entenderla como un valor social, ético, un compromiso con los destinos de una nación.

La moda actual o las exigencias del libre mercado, consideradas aisladamente, desvirtúan el verdadero papel de la educación, cual es formar hombres y mujeres bien preparados para asumir sus responsabilidades individuales, de pareja, familiares, colectivas y sociales con valores y principios éticos, morales y democráticos, para una mejor convivencia entre los seres humanos. A nuestro juicio, la educación no debe imponer los valores del capitalismo salvaje, tales como la competitividad a cualquier costo social, el lucro desmedido y la ganancia de unos pocos por encima del bienestar de las mayorías. Todos de-

ben tener derecho y esperanza a una vida completa y de buena calidad.

No somos contrarios en el movimiento sindical a formar a los trabajadores y trabajadoras para las exigencias de la vida moderna. Esto es sin lugar a dudas una necesidad. Los trabajadores/as deben ser más calificados y esa es una responsabilidad compartida primariamente entre Estado, empresarios y sindicatos. Las tres partes deben intervenir en la orientación de la educación para ofrecer a amplias capas de la población una educación integral, que tome en cuenta al ser humano como un todo.

Si no adoptamos este enfoque corremos el riesgo de cometer una gran equivocación, cuyo precio pagaremos más temprano que tarde. El riesgo es el de estar en un mercado mundial altamente competitivo en lo productivo y en lo comercial, pero con desarrollo humano muy limitado, especialmente en lo referente a cultura, ciudadanía y democracia .

Desde la CIOSL/ORIT con los recursos que tenemos a nuestra disposición, estamos llevando a cabo progra-

Es indispensable que la educación transmita valores democráticos, que sepa formar los ciudadanos y ciudadanas de la aldea global, que sepan luchar por la igualdad de oportunidades y de género, y que sean capaces de defender las conquistas sociales que se han alcanzado en este siglo a favor de la población de menores recursos.

mas educativos con esta orientación, para formar los trabajadores y trabajadoras que se inserten al mundo moderno con dignidad, compartiendo valo-

res democráticos y que busquen soluciones a los problemas más inmediatos que enfrentan la sociedad en la que viven. ”